

LAS FRONTERAS DE UNA ALIANZA. GUERRA DEL PARAGUAY E IDENTIDAD EN LA OBRA DE JUAN BAUTISTA ALBERDI.

Victoria Baratta¹

Resumo: A Guerra do Paraguai foi o conflito entre Estados mais importante da História da América Latina. Participaram os três países signatários da Triplíce Aliança –Brasil, Argentina e Uruguai- contra o Paraguai durante quase seis anos (1864-1870). A guerra foi considerada como um momento chave na consolidação do Estado nacional da Argentina. No entanto se produziu uma forte oposição a nível material e simbólico. O principal expositor intelectual desta corrente foi Juan Bautista Alberdi (1810-1884). O processo de disputa pelos conteúdos da identidade nacional também incluem as representações dos outros países beligerantes, especialmente da aliança com o Brasil, antigo rival. Neste artigo vamos analisar as representações da nação argentina nas obras deste autor publicadas durante a guerra.

Palavras chave. Guerra- Nação- Identidade-Argentina-Brasil

Abstract: The Paraguayan War was the most important armed conflict between countries in the history of Latin America. It brought Brazil, Argentina and Uruguay -the three signatories of the Triple Alliance- into conflict with Paraguay for almost six years (1864-1870). The war was considered a key period in the consolidation of Argentine national state. Nevertheless the war was opposed both at a material and a symbolic level. The main intellectual figure within this opposition trend was Juan Bautista Alberdi (1810-1884). The dispute for the contents of Argentine national identity also included the representations held about the other warring countries, especially those of Brazil, a former rival. In this paper, we will analyze the representations of the Argentine nation in this author's work during the war.

Key-words: War-Nation-Identity-Argentina-Brazil

¹Victoria Baratta (Doctoranda UBA-Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani- CONICET. Auxiliar docente en la Facultad de Filosofía y Letras, UBA) victoriabaratta@gmail.com

Victoria Baratta

En el marco de los enfrentamientos internos desatados por la oposición a la Guerra del Paraguay en Argentina, se produjo además una disputa en torno a esas representaciones y a los contenidos de la identidad nacional argentina que se entrelazó con una redefinición de otras identidades político-comunitarias ya existentes como las provinciales, regionales y americana. Este proceso de disputa y redefinición de identidades se nutrió también de las representaciones sobre los otros países que intervinieron en el conflicto, particularmente por la alianza con un antiguo “rival” como Brasil. Sin dudas, Juan Bautista Alberdi fue el principal expositor de la oposición a la contienda.

El propósito del trabajo es analizar cuál fue el impacto de la guerra en la construcción de la identidad nacional a partir del estudio de los conceptos y representaciones vertidos en los escritos de Alberdi publicados durante la contienda. Estos son “Las disensiones de las repúblicas del Plata y las maquinaciones del Brasil” (1865), “Los intereses argentinos en la guerra del Paraguay con el Brasil” (1865), “Crisis permanente de las repúblicas del Plata” (1866) todos ellos presentes en la compilación **Historia de la Guerra del Paraguay** (ALBERDI, 1962) y **El crimen de la guerra** (ALBERDI, 1984). Si bien por obvias razones haremos foco principalmente en el concepto de nación, también haremos referencia a otros conceptos políticos que dotan de contenido a la identidad nacional como los de civilización, estado y partido. Para comenzar, antes de adentrarnos en la pesquisa de las obras mismas, haremos referencia a algunas cuestiones de orden metodológico. A partir de allí comenzaremos con la presentación y análisis de las obras propiamente relacionadas con la guerra. En primer lugar analizaremos una serie de mitos desplegados sobre el discurso de Alberdi a partir de un estudio preliminar a los escritos sobre la guerra, publicado en el contexto del auge de la historiografía revisionista. Luego pasaremos a analizar las representaciones sobre la nación en relación a la contienda. Lo haremos de manera temática a partir de las identidades de dos de los países participantes, Brasil y Argentina. Elegimos esta opción por cuestiones de espacio y porque es la lógica que sigue el propio autor. Para finalizar esbozaremos algunas conclusiones.

I Antecedentes

a- Algunas precisiones teórico-metodológicas

La importancia que se le ha atribuido tradicionalmente al estudio de las ideas se ha visto enriquecida en los últimos años por nuevos aportes de la historia cultural e intelectual. La escuela de Cambridge, la historiografía francesa y los aportes de Koselleck han ejercido importante influencia en varios historiadores de América Latina. social. El siglo XIX se constituye dentro de esta corriente como el favorito para el estudio.

Abordaremos a la nación como un concepto político fundamental que tiene la virtud de condensar algunas de las cuestiones más significativas del período y de vincular la historia política con la historia cultural (GONZÁLEZ BERNALDO DE QUIROZ, 2000; MYERS, 1995). En este sentido, el trabajo compilado por Noemí Goldman sostiene que los significados de las voces no son unívocos ni se ubican en una línea de continuidad con el significado que le atribuimos actualmente (GOLDMAN, 2008). No hubo un pasaje directo de la soberanía del rey a la soberanía de nación, sino que surgieron otros sujetos políticos que reclamaron el ejercicio de la soberanía como las ciudades y provincias. Los conceptos traducen la diversidad de la experiencia histórica y a diferencia de las palabras no contienen una sola definición. Buscaremos analizarlos en relación con los procesos que se desplegaron fuera y dentro del lenguaje.

Alberdi ha pasado a la historia y permanece en cierto inconciente colectivo como una suerte de arquitecto nacional del proyecto de organización del país. Lo que Elías Palti (1989) denominó como imagen heredada de su pensamiento incluye este significado a la vez que ubica a Alberdi como paradigma de sociólogo científico y símbolo de un ideal de armonía entre elites y masas. En este sentido buscaremos historizarlo, entender sus ideas como inmersas en una coyuntura determinada y comprenderlo como un hombre entramado con las vicisitudes de su época. Palti diferencia a grandes rasgos tres etapas en el pensamiento de Alberdi. Su juventud, con un discurso político original de tinte historicista. En segundo lugar, el Alberdi legislador de las Bases, quien reemplaza el historicismo inicial por cierto voluntarismo igualmente optimista aunque rápidamente contradicho por los acontecimientos. Y por último el

escepticismo, el exilio casi profesional. Alberdi ve un proyecto político que se consolida, pero que él rechaza. Esto lo conduce a una visión fuertemente historicista, pero marcadamente maniqueísta. En esta última etapa ubicamos sus escritos durante la Guerra del Paraguay, aunque por momentos con algunos destellos optimistas a futuro.

II Alberdi y la guerra:

a-Mitologías

Como apuntamos Alberdi escribe sobre la guerra desde el exilio, específicamente desde París¹. Los escritos sobre la contienda han sido editados en diversas oportunidades. El ejemplar con el que trabajamos hoy es una compilación denominada **Historia de la Guerra del Paraguay** publicada en Buenos Aires por Ediciones de la Patria Grande en el año 1962. La nota preliminar es curiosa y elocuente respecto de la lectura que se hacía del pensamiento de Alberdi por aquellos años. El enemigo que aparece con más fuerza para P.C., el autor de la nota, es el Imperio Británico a través de su adalid en estas tierras Bartolomé Mitre:

“Representante de la burguesía comercial, intermediaria del capitalismo inglés, Mitre abrió el mercado interior al Imperio Británico: esa fue la significación de la Organización Nacional de 1862. Pero la apertura del interior sudamericano a la política de expansión imperial, asociada a las oligarquías nativas, encontraba un formidable obstáculo para consolidarse en el Paraguay de los López.”

La visión idílica del Paraguay previo, la búsqueda de nuevos mercados y el papel del imperialismo británico son las notas sobresalientes. No resulta sorprendente esta interpretación si prestamos atención al contexto en el que fue escrita y si tenemos un mínimo conocimiento de lo que han sido y son las interpretaciones revisionistas sobre la Guerra del Paraguay. Desde aquellos trabajos la hipótesis sobre la responsabilidad suprema de Gran Bretaña en el conflicto se ha erigido casi como interpretación hegemónica y ha calado en las representaciones colectivas de los (no demasiados) argentinos que conocen algo sobre la contienda. Sin embargo, varios historiadores han señalado la falta de evidencia para sustentar este enfoque (SALLES, 1990).

No es este aquí el lugar para hacer un análisis sobre la historiografía revisionista y mucho menos para discutir argumentos de tipo económicos sobre el papel de Inglaterra en la contienda, pero sí para llamar la atención sobre la lectura que se hizo sobre los escritos de Alberdi sobre la guerra. Por lo que veremos a continuación, él no menciona jamás a Gran Bretaña como enemigo, ni siquiera de los más débiles. Casi no hace mención y por el contrario cuando el imperio británico aparece, lo hace con una valoración positiva. Los hombres de la época más férreos opositores a la guerra no consideraban que ésta fuera un plan de Gran Bretaña. Por otra parte resulta también relevante este tipo de juicio sobre la expansión del capitalismo y el comercio libre, cuando también enseguida veremos que ésta fue una de las banderas levantada por el propio Alberdi y hasta identificada con la paz misma en su obra **El Crimen de la Guerra**.

En el prefacio, publicado en junio de 1869 en París, Alberdi deja en claro que la guerra es vista como parte de una crisis permanente en la región. Los escritos son prologados hablando del autor en tercera persona. Y todos los trabajos que se presentan están concentrados en una misma idea, alejada de las declaraciones de la nota preliminar:

“resistir, protestar, oponerse al plan tradicional del Brasil, renovado esta vez con proporciones aterrantes, de reconstruir su imperio en detrimento del pueblo, del suelo y del honor de las repúblicas del Plata” (ALBERDI, 1962: 11)

Ni la clase dominante bonaerense, ni mucho menos Gran Bretaña aparecen en el discurso. El autor desea resistir al gobierno de Brasil y no al propio aunque por añadidura eso suceda. Y de la misma manera confiesa que simpatiza por Paraguay porque “resiste a lo que él resiste”. El libro está destinado a lectores americanos y refiere a la sangre argentina derramada, a los cadáveres argentinos y las naciones son las que están en conflicto. La presencia de la temática nacional se impone desde el comienzo del libro. La relectura de Alberdi desde el contexto de la década de 1960 ha conducido a atribuirle una “militancia” en contra del imperio equivocado. O, al revés, se intentaron traer sus ideas hacia un presente muy diferente, pero como no eran las adecuadas se presentaron otras que no son las que el mismo autor desarrolla. No solamente Gran Bretaña no es el enemigo sino que la idea de patria grande americana

entra en abierta contradicción con un Brasil fuertemente demonizado. Cuando Alberdi pensaba en la América, pensaba en la América Hispanoamericana enfrentada a Brasil y a España, diferente de la patria grande a la que aluden los autores de la década de 1960. Y hasta llega a afirmar que la principal exponente del libre comercio y por ende la principal perjudicada es Inglaterra. La Europa civilizada es la inofensiva. Será recién finalizada la contienda cuando Europa aparezca en su discurso como un poder que sacó provecho de la guerra, aunque nunca como instigadora de la misma. Además estas opiniones no están vertidas en el libro que prologa P.C. sino en escritos posteriores:

“Europa ha especulado con los créditos aprovechándose de nuestra ignorancia y destruyendo el interior en la guerra del Paraguay” (ALBERDI, **Estudios Económicos**, circa 1874, citado en PALTÍ, 1989: 138)

b- Conceptos, lenguajes y representaciones en torno a la nación. Argentina

La guerra del Paraguay se inscribe en una perspectiva histórica amplia. Para Alberdi, a partir de la Guerra con el Brasil, Argentina ya existía como unidad y no debió haber sido neutral. El conflicto de la década de 1860 se trata de una neutralidad aparente y una hostilidad real. El cuerpo diplomático le atribuye la intervención de Flores en la Banda Oriental a Mitre desde un primer momento:

“La República Argentina no es hoy el país unitario, que en 1826 disputó por las armas al Brasil la Provincia Oriental en nombre de su integridad tradicional. Hoy es una federación de dos países que son a la vez sus dos grandes partidos históricos: Buenos Aires de un lado y las provincias de otro.” (ALBERDI, 1962: 87)

Del pasaje sobre un país dividido se desprende la idea de una República Argentina preexistente, compartida también por sus adversarios políticos. El partido y el estado se homologan, son dos países que a su vez son dos partidos. Sin embargo la existencia del partido estaría jugando en contra de la unidad de la nación, nación y partidos son conceptos antagónicos. Aunque en la vereda opuesta, Mitre sostiene la misma necesidad en el diario que defiende su voz durante la guerra, *La Nación Argentina*. Hay una nación pre-existente, idea también constitutiva del pensamiento mitrista. Para Alberdi la guerra

actual, lejos de ser contra el Brasil, es en el fondo, la guerra de una parte de la república contra otra. Además a diferencia de la guerra de 1826, hoy la República Argentina hace la guerra al lado de Brasil y en contra de sus intereses nacionales. La República Argentina está dividida ya no entre unitarios y federales sino entre Buenos Aires y las provincias de la Confederación. Quien introdujo esta división es Buenos Aires manteniendo en país dividido en uno privilegiado y otro tributario. Para esta lucha interna, Mitre busca aliados fuera del país, Brasil y Flores y quita a las provincias su aliado natural que es Paraguay.

Las ideas de Alberdi impactan en la realidad política de la época. En la serie de cartas "Los intereses argentinos en la guerra del Paraguay" la primera de ellas es una respuesta al artículo de *La Nación Argentina* del 11 de junio de 1865. Éste diario era el portavoz de la postura de Bartolomé Mitre, por entonces presidente de la República. jefe del ejército aliado y enemigo político de Alberdi. En aquella oportunidad se lo acusa a Juan Bautista de traidor a la patria por su folleto "Las disensiones...", bastante difundido en Buenos Aires a través de sus contactos políticos. Alberdi contesta que el problema no es el folleto en sí mismo sino sus ideas que son conocidas desde antes de que el folleto existiera. Era conocida su resistencia al localismo de Buenos Aires y manifiesta su simpatía por lo que denomina la resistencia liberal del Paraguay. Los colores de su bandera son los de la civilizada Francia, tienen un presidente, un congreso y tribunales subordinados a una Constitución. Si Alberdi aceptó la alianza con Brasil en 1851 fue en pos de libertar a la Argentina de la tiranía de Buenos Aires. Hoy la alianza tiene por objeto restaurar esa dominación sobre las provincias y por eso se vuelve inaceptable. Esto lleva a discutir el significado de la lealtad, la traición y el patriotismo. La nación está dividida en dos países, por lo tanto nación, aunque dotada de conceptos políticos, ya no se homologa a estado como en las definiciones otrora mencionadas. La nación los preexiste, está desunida, hay que recomponerla, pero no de cualquier manera. La disputa discursiva sobre la guerra del Paraguay es también una disputa por el contenido de la idea de nación. Todos se arrogan el derecho de su verdadera representación, de comprender su real significación. Los intereses de Buenos Aires no son solamente partidistas, sino antinacionales y por ende traicioneros de los verdaderos ideales de la patria. La acusación de traición y

Victoria Baratta

antinacionalismo es recíproca. La oposición liberal a Mitre es la heredera de la oposición liberal a Rosas. La vieja guerra civil argentina se refleja en esta guerra aparente exterior:

“Es que hoy somos la nación, dicen ellos. Pero, ¿tengo otro crimen para esos nacionalistas que el de haber amado y servido a la nación con la altura y desinterés de que son testimonio todos mis escritos que el público conoce, y que ellos detestan y denigran hace diez años? ¿Puedo yo creer en el patriotismo de quienes me han castigado por patriota?...Admito que es mejor equivocarse con su país que acertar con el extranjero. Pero, ¿qué no es extranjero en la guerra que en mi país se hace hoy en día por encargo y de cuenta del Brasil? Si no hubiese en la arena más combatientes que el Paraguay y la República Argentina, el puesto de todo argentino estaría designado por el más simple deber. Pero sin la ingerencia del Brasil, ¿es admisible siquiera la hipótesis de una guerra argentina con el Paraguay?” (ALBERDI, 1962: 154)

Los opositores son tratados como hipócritas. Y más allá de las disidencias internas, los países aparecen bien definidos, son nítidas unidades. Y lo que se diferencia en distintos proyectos sobre lo que es en sí misma la nación, se define más certeramente por la existencia de otro. La República Argentina se conforma y se define en su oposición al Brasil y su cercanía al Paraguay. En la discusión por lo que denominan la libertad de prensa, el diario mitrista argumenta la existencia de periódicos opositores y la publicación de los folletos de Alberdi en el diario como pruebas de la existencia de esa libertad. Si en el discurso de *La Nación Argentina* la guerra se presentaba como una cruzada civilizatoria, quienes se oponían a la contienda aparecían como traidores a la patria, así los llamaran como el diario paraguayo o “aparaguayado”. De la misma forma los opositores a la guerra acusan a *La Nación Argentina* de estar “abrasilerado”, y llegan a nombrarlo como “el diario brasileño” (BARATTA, 2010). Sin embargo ambos bandos se proclaman herederos de la tradición de mayo, de una historia compartida. No hay entonces una idea de nación argentina dividida o que no existe, sino una disputa sobre el significado de la identidad nacional. Son los opositores y los defensores a la guerra quienes refuerzan la idea de nación en su disputa por el significado de la misma y en su oposición o alianza con el imperio brasileño y con Paraguay. La guerra refuerza, delimita la idea de nación argentina a través de la oposición a los otros países, aliados o enemigos, y a partir

de la contienda intelectual que desata. Y la pelea es por la nación en tanto sus territorios y límites y también en tanto sus contenidos y fronteras culturales y sus valores.

Las opiniones de Alberdi sobre la contienda serán de alguna manera retomadas y amplificadas por el periódico “*La América*”, editado por Agustín de Vedia y con colaboraciones de Víctor Olegario Andrade y Carlos Guido Spano. El diario durará menos de seis meses, de febrero a julio de 1866. El gobierno mitrista decide clausurarlo y encarcelar a sus integrantes por la fuerte oposición a la guerra y al ejecutivo que esgrimían desde sus páginas. Las ideas de Alberdi en la voz de sus compañeros políticos provocaron fuertes cimbronazos en la opinión pública de la época y terminaron siendo acalladas por un gobierno que se sintió amenazado por ellas y que comenzaba a experimentar de cerca la impopularidad de la lucha.

La nación es territorios y valores pero es también historia compartida. En “*Crisis permanente de las repúblicas del Plata*” Alberdi sostiene que el acta de nacimiento de la nación fue la Revolución de mayo y sus objetivos. Estos propósitos parecen más hablar de la situación actual de aquel Alberdi que de la coyuntura revolucionaria propiamente dicha. Sin embargo, en esa instancia no hace una lectura crítica de su anacronismo o de su razonamiento forzado y sí se lo endilga a Mitre. Con ironía Alberdi sostiene que el biógrafo de Belgrano se cree su segundo ejemplar al considerar que su cruzada actual en Paraguay es la continuación de la que llevó en Belgrano en 1810 como delegado de la Revolución de Mayo. Aunque con sus diferencias, de todas maneras la guerra aparece muy conectada con el pasado colonial y con el período revolucionario tanto por defensores como por adversarios a lo largo de la obra.

La condena moral a la guerra es muy clara a nivel general y se vuelve particularmente explícita en relación a la Guerra del Paraguay hacia el final de la obra **El crimen de la guerra**. En directa alusión al discurso mitrista de una guerra de la civilización contra la barbarie, Alberdi responde:

“La palabra guerra justa, envuelve un contrasentido salvaje; es lo mismo que decir, crimen justo, crimen santo, crimen legal...La guerra es la pérdida temporal del juicio. Es la enajenación mental, especie de locura o monomanía, más o menos crítica o transitoria...Guerra civilizada es un barbarismo equivalente al de

Victoria Baratta

barbarie civilizada" (ALBERDI, 1984: 42)

Aunque condenatorio de la guerra, una vez más Alberdi desencanta a los autores revisionistas. Concluye que la paz del mundo vendrá por el libre intercambio comercial, cuyo mayor exponente es Gran Bretaña. Éste se impondrá de manera natural así como lo hace la nación. Por momentos aparecen como conceptos recíprocamente necesarios para su existencia, nación y libertad política y económica.

c-Brasil

Las condiciones de reconstrucción del imperio no serían otras que la supresión de más de una república de Sud América y la reaparición de los Borbones. Alberdi lo define como conquista y contrarrevolución. El poder del Brasil radica en la división argentina y no en la derrota de Solano López. Las naciones se definen también en relación a otro. No obstante nuevamente el reconocimiento de esta división argentina, implica la existencia de una unidad previa que hay que recuperar. Esta unión nacional tiene obstáculos y el más fuerte según Alberdi es Buenos Aires con esta alianza con Brasil:

"Ser el amigo de Buenos Aires es el equivalente en el fondo a ser el enemigo de la República Argentina. La alianza convierte a la Argentina en un feudo de Brasil a contramano del movimiento mundial que transforma las confederaciones en naciones." (ALBERDI, 1962)

La formación de naciones es un proceso histórico mundial contemporáneo a Alberdi. La guerra impide a Buenos Aires seguir por esa línea de progreso y dar forma a la República Argentina. Brasil está intentando hacer lo que otrora realizó Portugal. La guerra es una rémora tardía y deformada del pasado colonial. Un intento por revivir el pasado. Sin embargo al igual que con la empresa lusitana, Alberdi advierte las interminables distancias que separan a Brasil de resto de los países a conquistar se pagarán con las ruinas de sus finanzas. La principal defensa del Paraguay será la distancia que la separa de Río de Janeiro. Y con la historia ya conocida, más que su defensa hoy podemos decir que fue una de las causas de que la guerra demorara tanto en finalizar.

En "Las disensiones de la República del Plata y las maquinaciones del Brasil" Alberdi sostiene que el Imperio bus-

ca en el Río de la Plata terrenos más aptos para ser habitados que los tórridos e inaccesibles que hoy ocupan. El tráfico de esclavos está condenado a desaparecer por decisión de Inglaterra, cuestión que entra en conflicto con el sistema social económico del Brasil.

“La libertad de esos ríos empuja fatalmente a las provincias brasileras situadas en sus márgenes, a la adquisición de su independencia por la simple acción de su comercio directo por el mundo” (ALBERDI, 1962: 75)

“Si la civilización es la igualdad civil ¿es el Brasil con sus cuatro millones de esclavos, el llamado al llevarla al Paraguay” (ALBERDI, 1962: 172)

Libertad, independencia, civilización, igualdad civil. Conceptos políticos íntimamente interconectados que representan lo que Brasil no es, en exacta oposición al discurso mitrista que ubica estas cualidades del lado de los aliados. Todos se arrojan el derecho de hacer esta guerra por la libertad y la independencia, por la verdadera nación. Una vez más la disputa está en dotar de contenidos a esos conceptos. La contienda además revive un pasado, es una resistencia al progreso inevitable. La guerra prueba también que el antagonismo existente entre las dos secciones argentinas es más fuerte que el que existió entre Buenos Aires y Brasil. A diferencia de la postura revisionista, Alberdi sostiene que Paraguay está buscando la independencia de la Banda Oriental para garantizar la libertad interior de comercio y navegación. Para conservar su propia independencia y para comerciar directamente con Europa. Río de Janeiro busca la guerra para conseguir más territorios y población y Buenos Aires la dominación definitiva por sobre las provincias. Sin embargo no se trata de meros territorios lo que Brasil intenta conquistar sino razas, nacionalidades, idiomas, historias comunes, familias. Y la situación se vuelve entonces más complicada. Hay fronteras más que geográficas que se imponen. El matriz étnico de la nación es más fuerte:

“Es más fácil que Río Grande y Matto Grosso dejen de ser brasileros para ser independientes, que Montevideo deje de ser independiente, para ser portugués de sangre y de idioma. La paz exige dejar a cada clima su raza histórica y normal...los verdaderos límites de las naciones no son los ríos ni las montañas, sino los climas y las latitudes, que deciden no solamente las leyes de las naciones como dijo

Victoria Baratta

Montesquieu, sino de las naciones mismas." (ALBERDI, 1962: 126-127)

El clima prefigura temperamentos, la geografía condiciona las historias. Los idiomas son barreras, la sangre separa. La nación, aunque geográficamente determinada, ya no es meramente un territorio o un gobierno conquistable a través de la guerra. Es una comunidad de rasgos compartidos difícilmente asimilables a otra de características muy diferentes. Es una comunidad delimitada por fronteras. La guerra no será nunca exitosa porque ha revelado estas particularidades nacionales. La oposición a otro, en este caso al tradicional enemigo brasileiro, refuerza la propia identidad. Sin embargo no se abandona la definición política de la nación. En su tratado condenatorio a la guerra escrito en el año 1870, Alberdi sentencia que uno de los pretextos de moda para hacer la guerra es el de completarse territorialmente como una necesidad, especialmente de los estados más fuertes. América del Sud no es la excepción y va a la guerra en su ambición desmedida de poder, en su necesidad de ensanchar su yo. En esta obra, quizás porque fue escrita fuera de la coyuntura candente de la guerra, nación aparece más claramente ligada y prácticamente igualada al concepto de estado y no aflora su costado más romántico.

En la referencia a la Banda Oriental aparecen de manera más fuerte los matices culturales de la nación. A través de la contienda se desarrolla una disputa que refuerza los significados de cada nación y nacionalidad. Brasil pelea por la Banda Oriental por el hecho de existir, no desaparecer, no perder el imperio, no cambiar el idioma, las costumbres y su ser. Montevideo también defiende su nacionalidad de origen hispanoamericano. La nacionalidad se define por una historia compartida, parece nacer en la colonia. Unos vienen de España, otros de Portugal. Luego se dividen, pero nunca podrán mezclarse. Y no por cuestiones políticas en este caso. Montevideo no tiene razón alguna de aversión a la monarquía. No es la forma de gobierno la que defiende sino el modo de ser de su familia, las costumbres y sus usos nacionales. Lo bueno de Brasil es su forma de gobierno, pero no su sociedad. Montevideo es deseada por Brasil porque tiene la puerta de los tres ríos brasileños Paraná, Paraguay y Uruguay, es un "estrobo involuntario" que impide al Brasil tener el límite natural del Imperio, el Río de la Plata.

ARTIGO

III Conclusiones

El proceso de construcción de la identidad nacional argentina se vio nutrido de las representaciones desarrolladas durante la Guerra del Paraguay. Los conceptos demuestran la riqueza de la experiencia histórica. A la intensificación de la mención de conceptos relativos a la Argentina se sumaron las representaciones de los otros países intervinientes que también influyeron en la conformación de la identidad argentina, por rivalidad o cercanía. La guerra retoma viejos tópicos y le imprime nuevos bríos al concepto de nación. El sentido político del concepto permanece pero aparece con fuerza la matriz cultural o étnica. Y es este último sentido el que impediría para Alberdi que se concretaran los objetivos de la guerra. Ya no se trata de conquistar territorios o imponer un gobierno. Hay una historia compartida, un idioma, un modo de vida, una tradición que separa una nación de otra. Hay nuevas fronteras creadas más allá de lo geográfico. Sin embargo esta nueva significación nace de una antigua distinción de las naciones en contienda. Lo que las divide en su origen hispano o lusitano. El moderno concepto de nación argentina nacerá de la antigua concepción de nación preexistente.

Leer detenidamente a Alberdi es desandar mitologías. Es comprender que se trató de un hombre inmerso en su época y circunstancias y no un arquitecto social visionario por encima de las vicisitudes. Esta parte de su obra es algo escéptica y bastante maniquea. No forma parte de un todo coherente con su anterior producción. El enemigo fuerte en esta época es Brasil, otrora por él defendido. Además se desarma la visión de una Gran Bretaña instigadora, que aparece en cambio como garante de paz y en conflicto con el principal responsable de la guerra, Brasil. Por momentos hay unos pocos pasajes optimistas respecto del futuro, esperanza que da el progreso que se ve inevitable. Existe cierta dificultad para incorporar las novedades en el discurso de Alberdi. Todo se estudia en continuidad con la colonia y la revolución de mayo que ya no es. Alberdi lo critica cuando lo ve en Mitre, pero él mismo no puede salirse de esa escena y de ese marco. Por detrás de la disputa que mantienen por los contenidos de la nación se advierte un reforzamiento de la misma, de un deber ser. Y a su vez un ser

debilitado de lo que no termina de concretarse.

Las causas económicas parecen ser las determinantes, pero los conceptos políticos son también fundamentales. Por momentos nación se homologa a estado, por momentos es la civilización, la paz, la libertad. Es opuesta al partido. Defensores y opositores levantan la bandera de los mismos conceptos, pero los ubican en diferentes bandos. El sentido político de la nación permanece. Pero el origen del conflicto en la Banda Oriental ha demostrado un problema de nacionalidades incompatibles, de rasgos diferentes, de conquistas imposibles. No gana quien solamente ha conquistado un territorio, porque no podrá asimilar su mente, su cultura, su historia. Y no es menor que Alberdi lo remarque cuando habla del lugar en donde nació la guerra. Estas páginas develan también una América en guerra por sus propios intereses, desunida por sus propios conflictos, dividida por fuertes fronteras, lejos de una visión de patria grande. Un Argentina también desunida pero que subyace a sus conflictos y terminará por conformarse de manera inevitable. Un Brasil enemigo que refuerza la necesidad de esa unión contra él. Un Paraguay que demuestra valores políticos opuestos al imperio y características culturales diferentes a la Argentina que merecen ser reconocidas. Una Banda Oriental totalmente diferente al Brasil conquistador, aunque no tanto a la Argentina. La nación casi siempre es argentina, pero a veces puede ser hispanoamericana.

Alberdi en su última etapa va y viene entre el pasado y el futuro. Una imposibilidad de ver lo que no fue ni será, una resignación a lo que vendrá, una cierta incapacidad de entender el presente como tal. Un Alberdi actor y protagonista, inmerso en las mismas contradicciones que cualquier hombre, sin la lucidez absoluta que se le ha querido endilgar. Una idealización del Paraguay y el libre comercio, una demonización del Brasil y Buenos Aires. Un reconocimiento tardío del papel europeo. Un análisis complejo, lejos de ese arquitecto social u hombre por encima de la historia y sus circunstancias.

Bibliografía

ALBERDI, Juan Bautista. **El crimen de la guerra**, Buenos Aires: Librería editorial Platero SRL, 1984.

ALBERDI, Juan Bautista. **Historia de la Guerra del Paraguay**, Buenos Aires: Ediciones de la Patria Grande, 1962.

BARATTA, VICTORIA. *La Guerra de la Triple Alianza y las representaciones de la nación argentina: un análisis del periódico La América (1866)* IN: **Memoria del Segundo Encuentro Internacional de Historia de las Operaciones Bélicas de la Guerra de la Triple Alianza**, Asunción: Tiempo de Historia, 2010.

GOLDMAN, Noemí (editora). **Lenguaje y revolución. Conceptos políticos clave en el Río de la Plata, 1780-1850**, Buenos Aires: Prometeo, 2008.

KOSELLECK, Reinhart. **Futuro Pasado. Para una semántica de los tiempos históricos**, Barcelona: Paidós, 1993.

GONZÁLEZ BERNALDO DE QUIROS, Pilar. **Civilidad y política en los orígenes de la Nación Argentina. Las sociabilidades en Buenos Aires, 1829-1862**, Buenos Aires: FCE, 2000.

MYERS, Jorge. **Orden y virtud. El discurso republicano en el régimen rosista**, Bernal : UNQ, 1995

PALTI, Elías. **El pensamiento de Alberdi**, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras: 1989. (Tesis) Licenciatura en Historia. Universidad de Buenos Aires.

SALLES, Ricardo. **Guerra do Paraguai, escravidao e cidadania na formacao do exercito**, Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1990.

Enviado em: 30/05/2011 - Aceito em: 09/07/2011